
Presentación

Desde el llamado del Papa Juan Pablo II a una “nueva evangelización”, en 1983 en Haití, la Iglesia latinoamericana ha ido recorriendo un itinerario de profundización teológica. En él se ha perfilado con mayor claridad el contenido de esta etapa nueva de la evangelización iniciada hace cinco centurias (cf Documento de Trabajo para la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Santo Domingo 12-28 de octubre de 1992, [DT], números 467 y 438).

La “nueva evangelización” será, efectivamente, el elemento englobante e iluminante de toda la temática de la IV Conferencia (cf DT 468). Si recogemos un poco los resultados que consigna el Documento de Trabajo, obtendremos precisiones muy claras de lo que ella es y no es. Queda claro que no es una simple reevangelización (cf DT 435), ni algo totalmente inédito (cf DT 437), ni un entusiasmo momentáneo, ni una cruzada, ni un movimiento involutivo hacia situaciones de cristiandad superadas (cf DT 437). Es una etapa nueva de “encarnación en los signos de nuestra época, en las nuevas circunstancias del seguimiento de Jesús y en los desafíos derivados de los problemas que hoy aquejan a nuestros pueblos” (DT 438).

No es ilógico afirmar que este desafío de una “nueva evangelización”, caracterizado por Juan Pablo II con la triple expresión: “nuevo ardor”, “nuevos métodos”, “nueva expresión” es un proceso que se comprende dentro de una auténtica pedagogía espiritual en pro de una liberación de la libertad, que nos conduzca a un servicio comprometido de veras con el hoy y el futuro de nuestra América Latina.

El mismo Documento de Trabajo de Santo Domingo '92 nos pone en guardia contra una evangelización reduccionista y nos advierte que "la nueva evangelización nos exige una permanente revisión teológica, espiritual y pastoral, a fin de llegar a proclamarla integralmente, sin sacrificar ninguno de sus valores, elementos o aspectos esenciales" (DT 455). Esa revisión continua es un claro discernimiento, que en perspectiva pedagógica exigente nos hace "retornar sin cesar al Espíritu que es, por esencia, generador de vida y fuente inagotable de creatividad" (DT 439).

Hemos de superar la manía de dicotomizar una realidad que es integral. No podemos referirnos a una genuina espiritualidad en términos de evasión angelista, como si el Espíritu de Dios no dinamizara toda la creación hacia la plenitud, cuando "Dios sea todo en todo" (1 Co. 15, 28); como si la Trinidad operante no actuara en nuestra historia personal y comunitaria, para la construcción efectiva y paciente de su Reino de amor, de justicia y de paz.

El ardor apostólico de la nueva evangelización, fundado en la radical identificación con Jesucristo, a quien pretendemos seguir, nos lleva a comunicar su palabra, que es como fuego que incendia la tierra y aspira a propagarse por todas partes (cf DT 457). Los nuevos métodos evangelizadores nos conducen a un proyecto original de hombre, de sociedad y de cultura, acorde con las expectativas más profundas (cf DT 463). La nueva expresión de la evangelización implica estar despiertos, con los oídos atentos a lo que dice el Señor en los signos de la historia, para saber anunciar la Buena Noticia en un lenguaje que todos puedan comprender (cf DT 464).

Esto exige una educación que secunde la conversión del hombre en todas sus dimensiones y relaciones y que lo oriente a la verdadera liberación cristiana, en la comunión filial con el Padre y en la comunión con todos los hombres, sus hermanos (cf Puebla 1026).

Theologica Xaveriana pretende, en esta segunda entrega de 1992, hacerse cargo de esta pedagogía espiritual, en vinculación estrecha con la situación de nuestro continente latinoamericano, que con toda sinceridad se torna cada día más dura y difícil, sobre todo en los órdenes social, económico y político, y ante la inminencia de la IV Conferencia General de los Obispos en Santo Domingo, en la conmemoración del quinto centenario de la evangelización.

El Dr. Enrique Neira Fernández toma como punto de partida de su reflexión el espacio central que Ernst Bloch reivindica para la “utopía”, al interior de la tradición marxista crítica. Este filósofo propuso un “marxismo cálido”, humanista, que se resuelve en esperanza y destruye la autinomia entre un empirismo estático a ras de suelo y un utopismo que se escapa a las nubes, como optimismo sin fundamento real. El autor lanza la hipótesis de un “cristianismo cálido” que responda a la situación de nuestra América Latina empobrecida y muy sensible a las aspiraciones mesiánicas. Será un intento por construir la esperanza en nuestros países, que se integra plenamente en un proceso pedagógico evangelizador. Es la intencionalidad de la pregunta que queda abierta: “¿Hacia un mesianismo político en América Latina?”.

En una segunda reflexión del P. Jorge Miguel Castro Ferrer centra su atención en la pedagogía espiritual del P. Anthony (Tony) de Mello, S.J. Este jesuita indio, figura religiosa popular y conocida por sus libros y cursillos de espiritualidad, propone todo un camino de interioridad y libertad, que pretende un discernimiento de las motivaciones profundas de los actos y proyectos de la vida. El autor sistematiza su aporte en torno a las relaciones fundamentales de la persona: Comunión con Dios, comunión con la creación, comunión con los demás. Es una pedagogía que lleva a una muerte del ego, con todas sus programaciones y oscuridades, para una apertura libre al Amor y a la Luz.

Entra también en el proceso pedagógico espiritual el delicado tema de la afectividad de la persona consagrada en la plenitud de su vida. El P. Alvaro Jiménez Cadena lo desarrolla, con el ánimo de tender un puente entre psicología y vivencia religiosa. Se centra en los aportes de Erik H. Erikson en su Teoría Epigenética, a propósito del “sentido de intimidad”.

Después de un análisis detallado del término g'1 (redimir) en el Deutero-Isaías, que lleva a las diferentes precisiones sobre el proceder de Yahweh, el Redentor del Israel desterrado, el P. José Roberto Arango Londoño destaca los puntos especialmente relevantes de esta Buena nueva para el proceso pedagógico de Nueva Evangelización.

La Iglesia de Santafé de Bogotá está empeñada en una labor de autorreflexión y autocrítica, a través del Sínodo arquidiocesano. Con claridad y sinceridad el P. Rafael de Brigard ofrece algunos planteamientos de diagnóstico y de proyección de esta magna tarea eclesial en la urbe colombiana.

Presentamos, finalmente, una comunicación del P. Gustavo Jiménez Cadena, S.J. Párroco de Tierralta (Córdoba) al Señor Alcalde de esa localidad colombiana, se refiere a la situación objetiva del no pago por meses y meses a los empleados del municipio de más bajo nivel de ingresos. Hechos como éste requieren una solución positiva y justa.

*Mario Gutiérrez J., S.J.
Decano Académico*